

Oculolinctus

“Naciste con los ojos azules, pero a los seis meses te cambiaron” era la frase que mi *bobe* repetía cada *shabat*. Para alguien cuyas córneas habían sido erosionadas por ocho décadas —dos de ellas nubladas por cataratas y en absoluta soledad— debería considerarse un acto de apreciación milagrosa que nunca hubiese notado la pigmentación de los ojos de su nieta mayor. Mis ojos son negros de profundidad abismal, mientras que los de *bobe* eran verde olivo Getsemaní. El verde olivo fue mi color favorito desde que aprendí a nombrar y distinguir las diferencias cromáticas de los juguetes y las cosas que habitaban el hogar. Lo que nadie sabe es que el verde me provoca hambre atroz. Un hambre incontrolable. El verde aceituna de los ojos de *bobe* se convirtió en un fetiche imposible de compartir con nadie, ni siquiera con mi terapeuta. Tuve pesadillas inconcesables hasta los catorce. En todas y cada una de ellas yo terminaba sacando las aceitunas brillantes de *bobe* con una de sus antiguas cucharas de plata. El día de su Shiva quise que nuestras costumbres me permitieran extraer sus hermosos globos muertos y llevármelos conmigo ahora que ella ya no los necesitaría más.

Pienso esto en silencio en esta incómoda cama de hospital. La enfermera trajo a mi hijo hace casi una hora después de un trabajo de parto que duró doce. Mi hijo heredó las aceitunas mediterráneas de *bobe*. Quedé hipnotizada cuando abrió sus ojos como platos para sonreirme con una mueca salvaje. Lo único que me distrajo del trance fue el objeto plateado que acompañaba la cena frugal que la enfermera dispuso en una bandeja de plástico azul, junto a mi cama.

He recordado la oración que *bobe* nos hacía repetir cada *shabat*, antes de dormir: *“Guárdanos de pecar contra ti y de malos pensamientos Que no nos confundan malos sueños ni tengamos ideas sucias. Que la simiente concebida en mi cama sea perfecta delante de TI. Ilumina mis ojos para que no muera mientras duermo”*

Alguien grita en la puerta, pero no me importa. El hambre de diez siglos al fin terminó. Espero que las pesadillas también.

América Pacheco